

Maite Navarro. Capitán Optimista.

Desde que era una niña miraba al mundo con una visión en su mayoría diferente al resto. Siempre tuve mucha imaginación. Mi vocación como enfermera viene desde que era pequeña: cuidaba a mis muñecos, construía hospitales para hormigas, me disfrazaba con el uniforme propio, etc.

Y es que la realidad no es una, sino que cada persona construimos nuestra realidad en función de nuestras prioridades, cultura y valores que inevitablemente proyectamos.

Realicé la carrera de enfermería de 1996 a 1999, en la Universidad de Cuenca (CLM) y ejercí 5 años como enfermera generalista hasta que llevé a cabo en 2006 la especialidad de Matrona en A Coruña para después venir a Trabajar a los mejores hospitales de Madrid. Desde entonces he ayudado a dar vida a más de diez mil familias. Ellas me han enseñado mucho de lo que hoy soy.

En toda mi carrera profesional he detectado que existen dos tipos de profesionales sanitarios: los mediocres y los excelentes. La excelencia profesional la otorga, en mi punto de vista, la entrega plena al paciente, su comprensión, su respeto y nuestra formación continua con el deseo de ser cada día mejores personas y mejores profesionales, con el deseo de dar cada día nuestra mejor versión al mundo.

La barrera emocional que en ocasiones se levanta entre profesional sanitario y paciente es bajo mi punto de vista absolutamente innecesaria. Es necesario Amar a cada persona tal cual es, y a cada paciente también. Darles Amor sincero y profesionalidad a manos llenas, sin peros.

En ocasiones mi Paciente es recién nacido: el bebé siente de forma tan intensa como los adultos sólo que su capacidad de manifestar sus sentimientos está reducida a la gesticulación, el llanto o la risa ( idioma que todos deberíamos conocer y respetar ).

Abordar la atención sanitaria al recién nacido no debe suponer un acto meramente técnico, “porque el niño/a no se entera” sino todo lo contrario: teniendo en cuenta que el subconsciente del ser humano se forma en gran medida durante los primeros tres años de vida y que éste, nuestro subconsciente, guiará el 80% de nuestros actos en la edad adulta, es en éstos primeros meses cuando más tacto debemos tener.

En mi trayectoria profesional sumo Amor sincero a la atención sanitaria de madres e hijos, y de sus familias. Ese Amor inmenso que regalo obra el milagro que casi 300 reseñas en google avalan: padres y madres felices, hijos felices, familias felices.

Mi lema : “con Amor y sin dolor” porque siento que el mayor antídoto del dolor humano es el Amor sincero.

Os animo a Amar, a Amar a manos llenas a nuestros Pacientes, sea cual sea la condición o edad, la Magia entonces se da y el sufrimiento desaparece.

Maite Navarro

[www.primerospendientes.com](http://www.primerospendientes.com)

[www.maitenavarro.com](http://www.maitenavarro.com)